

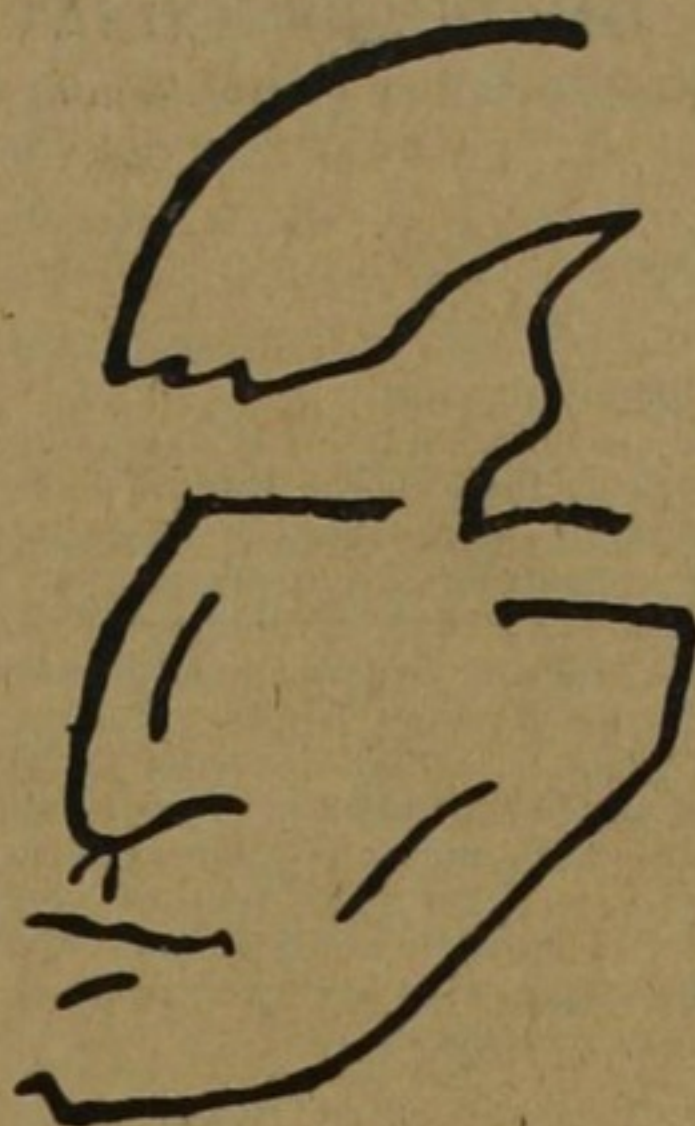
José Carlos Mariátegui, escritor de genio surgido de la clase media y ampliamente reconocido desde su juventud por la propia intelectualidad burguesa, puso, sin embargo, su vida toda al servicio de la Revolución proletaria.

Valientemente tomó su puesto como *combatiente* en las filas del proletariado revolucionario. Sujetó por entero su ideología y su acción, a la disciplina del partido que organizara Lenin y del cual fue no solamente uno de sus mejores teóricos, sino también el agitador y organizador directo de las masas trabajadoras del Perú.

A diferencia de la inmensa mayoría de los intelectuales izquierdizantes (muy numerosos en la América Latina), el intelectual Mariátegui, como Julio Antonio Mella, no se limitó a *ver los toros desde la barrera* sino que *marcó el paso* bravamente

Mariátegui

= Envío del autor =



A. Siqueiros

México, Taxco, abril de 1931.

con los trabajadores en su penosa marcha ascendente de todos los días.

Esa actitud suya explica fundamentalmente la fuerza de su obra ideológica, expuesta en diversos libros y continuadamente en su revista *Amauta*. Su obra constituye así la aportación más trascendental en deducciones y conclusiones Marxista-Leninistas para la aplicación de la lucha revolucionaria en la realidad de los países de la América Latina.

Los trabajadores de la América Latina deben recordar a José Carlos Mariátegui, en este primer aniversario de su muerte, como a uno de sus mejores maestros y guías desaparecidos; y los intelectuales y estudiantes que quieran luchar *en serio* por la revolución deben tener en su recuerdo el mejor ejemplo.

a colaborar en esta obra, que, cual ninguna otra, servirá para robustecer efectivamente la República.

Si cada año extirpásemos un solo vicio —ha dicho Tomás de Kempis— pronto seríamos perfectos.

Comencemos, pues, extirpando el alcoholismo de nuestro seno social, para luego encaminarnos a la perfección y tener entonces derecho de rendirle culto al niño, conscientemente.

Conclusiones prácticas:

Significando el alcoholismo un agente de la degeneración humana, ya que científicamente está comprobado que sus efectos hereditarios son desastrosos, si se pretende proteger a la infancia en forma efectiva, debe combatirse enérgicamente ese vicio hasta llegar a eliminarlo por completo. En Costa Rica, por consiguiente, ninguna gestión de protección social en tal sentido, será eficaz, mientras no se comience por cerrar la Fábrica Nacional de Licores.

No puede haber fuerza moral para combatir una tendencia viciosa, cuando el Estado es el primero en fomentar el vicio. Pero como no se puede pretender quitar la Fábrica mientras no se tengan los recursos necesarios para reemplazar la renta que ella produce, obligación de todos es buscarlos. Y bien, existiendo como ley de la República la nacionalización de las fuerzas eléctricas, precisamente como cristalización ideal para llegar a tan nobles fines, deben hacerse cuantos sacrificios sean del caso para que la explotación de esas fuerzas, que el legislador con santa previsión ha declarado *inalienables y del dominio del Estado*, llegue a constituir una poderosa fuente de entradas fiscales. Será hasta entonces que pueda pensarse en sentar sólidamente las bases de una sociedad, que en vez de vivir estimulando el vicio, dé el ejemplo de un pueblo que sabe vivir de su trabajo, dedicado a la explotación de sus

fuerzas naturales, engendrando vida, en vez de sembrar la semilla de la desgracia, como se hace ahora.

Si los hombres de ayer pudieron construir una Fábrica Nacional de Licores, los de hoy están imperiosamente obligados a levantar cuantas plantas productoras de electricidad se requieran para que con su explotación puedan llegar a obtenerse las entradas fiscales indispensables para reemplazar las de la Fábrica. Nada hay imposible para el hombre cuando el ideal impulsa sus anhelos; y por imposible que en los actuales momentos le pareciere eso a los costarricenses, no debe olvidarse que en esta cruzada se defiende el honor de la República y el bienestar de las generaciones venideras.

El Patronato Nacional de la Infancia debe predicar en todas formas ese ideal, movilizándolo en su favor los ejércitos de niños: que ellos desfilen sin cesar pidiendo a sus dirigentes de Estado, la inmediata resolución del problema del alcoholismo.

Debe formularse un plan de inmediata explotación de la electricidad con dineros suplidos por los costarricenses. Que lleven esos dineros voluntariamente a las arcas del Estado, o que éste los consiga en la forma que lo crea conveniente, aquí o en el exterior.

Los monopolios de Estado podrán tener cuantos inconvenientes se le quiera señalar, pero cuando un monopolio como el de la electricidad, se establece con los altos fines con que se ha hecho en Costa Rica, entonces es la salud del pueblo lo único que debe imperar como mandato supremo. Que cada planta que se construya signifique un sagrado símbolo de libertad y de progreso; y que cada bombilla de la Nación, que alumbré, sea un reflejo de nuestra soberanía,

porque sólo son soberanos los pueblos que con sus propios recursos resuelven sus grandes problemas. Y a toda crítica en este sentido, opóngase la imagen del niño degenerado, que a la herencia alcohólica debe su desgracia y que a la sociedad indiferente, debe su herencia.

Hay otro monopolio que puede usarse como medio para combatir el alcoholismo: es el que ejerce el Banco Nacional de Seguros. En el artículo once de la ley constitutiva de esa Institución, número doce de treinta de octubre de mil novecientos veinticuatro, se establece que el setenta y cinco por ciento del producto líquido que de ese monopolio se obtenga, se destinará a la construcción de caminos. Los caminos, se ha dicho, son arterias de la civilización; pero un pueblo que vive en parte de la explotación del vicio, esparciendo por todas partes la degeneración, no tiene derecho a disfrutar de ese aspecto de la civilización, mientras no haya conquistado palmo a palmo los senderos que conducen a la perfección del alma.

Debe por consiguiente reformarse dicha ley, estableciéndose que una parte considerable del producto líquido del monopolio de seguros, se dedicará, junto con el producto que se llegue a obtener del monopolio de la electricidad, a sustituir las entradas de la Fábrica Nacional de Licores, para que algún día podamos saldar la deuda que tenemos contraída con la Moral, cerrando las puertas de ese Centro, y en su lugar erigiendo una Escuela majestuosa, que dé a la República ciudadanos sanos de cuerpo y de alma, dispuestos en todo momento al sacrificio por el bienestar de su Patria y erguidos siempre en actitud de vigalantes de la soberanía, de la libertad y del progreso.

Jorge Calzada

29 de abril de 1931.